

mentación y hábitos más adelante no compensarán del todo los errores cometidos al principio. Debemos volver a un estudio de los varios procesos de la nutrición y aprender la senda de la salud. Debemos tratar de reconocer los procesos esenciales que contribuyen a la vida salubre, y pedir al fisiólogo que se convierta definitivamente en higienista. Recientemente, en Inglaterra han constituido una comisión que aconseje al Ministro de Sanidad sobre la mejor forma de utilizar los recientes adelantos de la ciencia de la nutrición en pro de la salud pública, y esa comisión ya ha comenzado sus trabajos. Claro está, que no espera realizar el ideal de bosquejar buena salud continua para todos, pero estoy seguro de que hará algo en ese sentido.

## EL SERVICIO SOCIAL EN LA ASISTENCIA DE LA INFANCIA ABANDONADA Y DELINCUENTE\*

Por el Dr. ALBERTO ZWANCK

*Buenos Aires, Argentina*

*Etapas de la vida.*—La vida del hombre puede ser dividida en tres etapas: La primera, desde que el niño nace hasta la edad en que se lanza a la vida; la segunda, desde que el hombre produce hasta que llega a la senectud; la tercera, la etapa del hombre en declinación. La primera etapa puede ser considerada como carga social. Es el niño desde el momento que se concibe un capital en potencia, y por lo tanto hay que prepararlo para que llegue a ser útil y rinda para la colectividad. Funciones, no sólo del higienista, sino del pedagogo, para ponerlo en condiciones de eficiencia no sólo física, sino también material, sin descuidar el alma del niño que también debe desarrollarse. La segunda etapa, la etapa productiva de la vida, es una consecuencia de la primera. En ella, el hombre es lógicamente un valor económico. La tercera etapa, es la de la vejez.

*Objetivos de la escuela.*—Según una ley inglesa, la escuela tiene tres objetivos: 1º, la salud, 2º, formar el carácter, y 3º, formar hombres sanos, con almas sanas. En síntesis, ésta es también la finalidad de las obras de previsión y asistencia para salvar a la infancia de la delincuencia. Pedagogos y médicos conjuntamente deben realizar estas obras, pero la acción de ambos es insuficiente. Necesitan la ayuda del asistente social, del entendido en servicio social.

*Formas de asistencia.*—Cuatro formas de asistencia social se conocen: paliativa, preventiva, curativa, constructiva.

La asistencia paliativa existió durante siglos, llevada por los sentimientos a remediar la necesidad inmediata, sin mirar para atrás, sin saber lo que más tarde sucedería. Esta asistencia, que se concreta a la limosna con mano más or menos usurera, pasó a la historia. Hoy, la miseria ha sido estudiada en forma tal que sus causas directas

\* Tomado del *Boletín del Museo Social Argentino*, obre.-dbre., 1931.

e indirectas se conocen. Se sabe más: por poco que se estudie un caso, se sabe que son múltiples las causas que han llevado al individuo a la miseria formando un círculo vicioso. La asistencia social pretende cortar este círculo vicioso, cadena de causas y efectos que se entreveran. Es necesario destruir la cadena de causas y efectos, para que el individuo se coloque en situación normal y descanse en un medio de actividad sano y útil. Es así cómo Mary Richmond llegó a establecer lo que llamó el *caso individual*. En presencia de un caso de miseria, enfermedad social, pobreza, abandono o delincuencia, lo que sea, es necesario averiguar con qué intensidad está herido ese cuerpo o su alma, para eliminar de ese organismo material y espiritualmente la enfermedad constatada. Por eso estableció Mary Richmond el *diagnóstico social* en que, constatada la causa, se establece el tratamiento social.

Tanto la asistencia preventiva como la curativa, son etapas en el largo camino de la humanidad. La más simple es la segunda forma, la preventiva. Quizás esas palabras no sean la verdadera expresión, el justo término de lo que debe ser. Va dirigida a la prevención y curación de los casos más aparentes de los males sociales, de las enfermedades sociales, como ser: la toxicomanía, la tuberculosis, las venéreas, la mortalidad infantil.

La asistencia curativa pretende algo más. No sólo se dirige a aquellos que necesitan la ayuda inmediata, sino a aquellos que se debaten en la vida por insuficiencia de capacidad y de medios. El pobre muchas veces puede ser un enfermo y necesita del trabajador social para investigar las causas que lo han llevado a esa situación, tratar de levantarlo, llevarlo a la superficie en lo positivo y mantenerlo en ella para que pueda nadar por su cuenta.

La asistencia constructiva ya tiene algo más. Sabe de la existencia de los enfermos, sabe de la existencia de muchos males, y busca por todos los medios de colocar al grupo social en condiciones de que la enfermedad no aparezca más, es decir, que es la etapa final de un camino muy largo. Pocos han llegado a realizarlo con éxito; es el servicio social, procedimiento de orden técnico, procedimiento de orden científico, el que indica la solución de los males sociales.

*Servicio social.*—El servicio social es tan viejo como el mundo. Una persona que ha podido prestar ayuda lo ha hecho, porque es inherente al alma humana ayudarse los unos a los otros; pero a medida que las ciudades se agrandan y los campos se pueblan, los problemas son más intrincados. Ya no basta la buena voluntad, no basta el buen corazón, se necesita *saber*. Fué así que nacieron los dos organismos: la visitadora de higiene y el asistente social. Alguna vez se ha dicho que las dos cosas son lo mismo. Tienden a un mismo fin, la visitadora como el trabajador social, pero el punto de partida

de su acción es distinta. La calidad de preparación científica que necesitan es distinta.

*Visitadora y asistente social.*—A la visitadora no es posible concebirla sola; trabaja siempre con el médico al lado. La visitadora es un agente de la medicina preventiva. Es la que prepara al médico el material de la encuesta, para que el doctor establezca el diagnóstico, un tratamiento, y siga a éste, caminando al lado del enfermo para que se cumplan las prescripciones, tratando a la vez de remover las causas sociales. En cambio, el trabajador social, o asistente social, puede trabajar solo. Lo que necesita es sólo un hombre; lo único para desarrollar su acción es tener un necesitado. El diagnóstico lo establece él mismo. Es posible que necesite del médico cuando haya causas de orden médico. Entonces el asistente llevará el enfermo al médico para que alivie esa causa. Pero generalmente esa causa es de orden material. Para encontrar una causa, tampoco parten del mismo punto: el asistente, ha encontrado su enfermo en la vorágine de la vida; la visitadora, lo encuentra en el hospital.

Ahora bien: ¿Cómo trabajan los dos? Tanto la visitadora como el asistente social deben actuar en la misma forma. Los principios básicos son: trabajar sin prejuicios de ninguna especie, de orden social, político, ni de religión; pero si el necesitado tiene algún prejuicio y ese prejuicio es factor positivo, la visitadora se apoyará en esa fuerza anímica para levantar al necesitado. La visitadora y el asistente deben trabajar metódicamente, científicamente, y una vez establecido el diagnóstico, trabajar metódicamente en su solución, y por último, llámenlo A o B, siempre con espíritu fraternal. Únicamente deben comprender al necesitado para que el servicio social triunfe; y esta palabra *comprender* al necesitado, es acercarse a él más que materialmente, anímicamente, hacer que ese individuo llegue a creer que no hay distancia entre él y la persona que lo protege. Como dice Mary Richmond: no es una idea la política, la democracia, sino un acto. Únicamente llegando a él, comprendiendo al necesitado, el diagnóstico social, el tratamiento social se establece.

*Factores de la delincuencia.*—En conferencias anteriores, ya se habló de los factores de la delincuencia, que pueden ser de dos tipos: de tipo hereditario y de tipo ambiental. Yo me inclino a creer al ambiente de más importancia. En la herencia, es el ambiente que lleva a la delincuencia, lleva a despertar las taras hereditarias, mientras que educado el niño, es el estado de educación del ambiente el que va a modificar más la naturaleza. Cuanto más educada y civilizada es una sociedad, menos probable será que caiga en el abandono y la delincuencia. Los autores especialistas, cada vez dan más importancia al ambiente, a la madre más que a la familia, actuando como tal en el hogar. Es la finalidad principal del servicio social mantener en todas las

formas el hogar verdadero, el núcleo familiar, tratando de que el padre reconozca ese hogar y que el hijo se eduque al amparo de él. ¿Es esto posible? Desgraciadamente no siempre, y por eso hay que tomar al niño que ha caído abandonado y que ha caído en la delincuencia, a causa de taras hereditarias y por factores ambientales, y trasladarlo por la visitadora a una institución. Todas las instituciones van progresando hacia algo que remede el hogar. Ya los asilos han hecho mucho, y la obra educativa que realizan esas instituciones tiene por objeto dar personalidad al niño. Abolir el número y el uniforme, haciendo que ese niño el día de mañana sirva, haga uso de su personalidad en provecho propio.

En Chile hay un servicio social organizado. Recuerdo siempre una visita a Santiago de Chile en 1924. El problema de los niños huérfanos allí es grande, y se han organizado muchas instituciones que protegen el niño abandonado. Había tres personas que se ocupaban especialmente de huérfanos y abandonados. Cada una tenía sus métodos. Don José Izquierdo tenía un asilo de varones; los criaba desde muy pequeños hasta que llegaban a la edad de trabajar; los reunía para que formaran un hogar. Don Francisco Valdez también tenía un hogar en que los niños llegaban a la edad de hombres y entonces les buscaba una compañera. Y por último, Ismael Valdez los colocaba en una casa campesina en ambiente familiar. Cada uno de ellos dedicó su vida a esas cosas y cada uno con un concepto diferente.

Quiero insistir en que el servicio social debe tender a darle la parte de calor de hogar a que cada niño tiene derecho. La forma de crear ese calor puede variar, pero proteger a ese niño es la única finalidad. ¿Existe en nuestro país una organización ya hecha? Podríamos contestar sí y no. Existe una organización mala. Hay muchas actividades dispersas, muchos hechos, muchas personas para aliviar esos males y para evitar la delincuencia. Existe también una legislación, pero a pesar de todo eso, el problema existe todavía. ¿Por qué existe todavía? Creo que no pronunciaría blasfemia al decir que nuestra sociedad se interesa poco por el prójimo, quiero decir inteligentemente; porque el que más y el que menos tratan de colaborar en alguna obra.

*Escuela Argentina.*—Fué teniendo en cuenta esta situación, que el Museo Social Argentino, por sugestión del Dr. Germinal Rodríguez, creó la Escuela de Servicio Social, que tiende a formar asistentes sociales que conozcan las causas y remedios de la miseria y sintiendo hondamente, puedan ser los agentes de trabajo de toda institución que quiera emplearlos. Aquí aprenden y salen con un concepto de lo que debe ser la situación del que quiere y se ofrece a ayudar al prójimo. Son ellos los que colaborarán para evitar el despilfarro de iniciativas y de medios. Y tendrán otra función, aquella de la bola de nieve a medida que se va agrandando: tenderán a formar el ambiente social, llenos de entusiasmo, al que dedicarán todos sus esfuerzos. Son pocos

los que egresarán: esos pocos crearán el espíritu social, una organización científica, metódica, sin prejuicios. Dedicarán a la infancia todos sus esfuerzos con espíritu social. Pondrán la abnegación y consagrarán todas sus horas al prójimo.

En una parábola india un hombre se despertó a medianoche con deseos de fumar. No tenía fósforos. Levantóse, vistióse y salió. Afuera recorrió muchos metros buscando con qué fumar. El vecino se asoma: "¿Qué quieres? ¿Qué pasa?" le pregunta. "Quiero luz para poder fumar." "Si llevas una lámpara encendida en la mano," le respondió el vecino. Mucha gente es como el hombre de esta parábola. Muchos no saben que llevan una llama que los impulsa. El trabajador social es como el vecino de la parábola que responderá al que no lo sepa: "Pero si dentro tienes una llama."

## NOTA SOBRE LA ONCOCERCOSIS

Por el Dr. FRANCISCO PEÑA TREJO

*San Salvador, El Salvador*

*Oncocercosis*.—Las oncocercosis son enfermedades producidas por variedades de filarias llamadas *onchocercae*. Se describen actualmente dos tipos: la africana, producida por la *Onchocerca volvulus*, y la americana, producida por la *Onchocerca caecutiens*, porque causa la ceguera o pérdida de la visión, sirviendo este carácter para diferenciarla del tipo africano, pues se ha reconocido la identidad de los parásitos que causan las dos enfermedades.

*Oncocercosis africana*.—La oncocercosis *volvulus* es una enfermedad endémica en la porción intertropical del continente africano, particularmente de la colonia de la Costa de Oro. Se encuentra en las poblaciones cercanas a los ríos, en los pescadores y bateleros. Existe en las riberas del Ouellé, y en la población indígena del M'Bomou, Alto Oubangui, infectada en la proporción de 40 a 50 por ciento. Durante la guerra mundial se observaron numerosos casos de oncocercosis en las tropas africanas, debiendo ser considerada como endémica en el África Occidental y el África Ecuatorial. La oncocercosis africana puede presentar las siguientes formas clínicas: 1. Quistes de *volvulus*; 2. Adenitis inguinal de *microfilaria volvulus*; 3. Elefantiasis; 4. Sarna de *microfilaria volvulus* o *craw-craw*.

*Parasitología*.—Cada tumor quístico contiene algunos machos y una hembra. El parásito ha sido clasificado en la familia de las *onchocercae*, y denominado *Onchocerca volvulus*. Los caracteres del estado adulto y del de embrión, son los siguientes: 1. El macho es mucho más pequeño que la hembra y mide de 3 a 3.5 cm de largo sobre 0.14 mm de ancho; es filiforme con sus dos extremidades afiladas, la cutícula es estriada, el tubo digestivo recto, la boca inerme, el ano subter-